

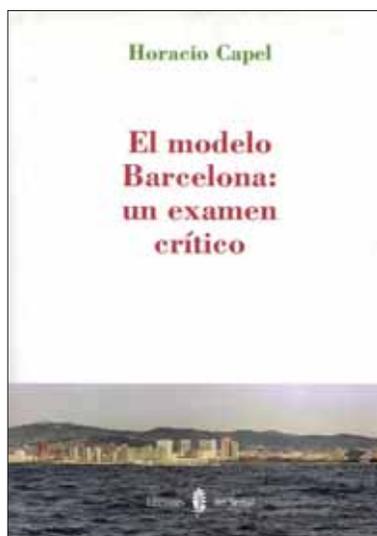
entre 2 y 5 km, en ambos casos ofreciendo los datos por provincias. Estos datos son especialmente relevantes por la importancia y altísima dinámica que reflejan. Casi el 50% de la franja costera de la provincia de Barcelona está urbanizada en 2000; el 43,3% de la de Málaga; el 37,8% de la de Alicante; el 27,5% de la de Tarragona, etc. Pero además, el proceso de ocupación revela ritmos más elevados en la ‘segunda línea costera’ (2-5 km) que en la primera: así, el 92,2 % de crecimiento entre 1987-2000 en la provincia de Alicante frente al 40,8% o el 29,9% en Málaga frente al 16,5%.

En España se pierde superficie forestal (casi 2.500 km² entre 1987-2000, el 1 % del total), pese a los procesos de abandono de cultivos y pastizales marginales; la magnitud de los incendios (28.700 km² quemados entre 1987-2000, el 13% de la superficie forestal total) es impresionante. A la vez que se produce una importante extensión de los regadíos en un país con graves problemas de suministros de agua y embalses bajo mínimos en el área mediterránea; la sobreexplotación de los acuíferos subterráneos es la explicación de esta aparente paradoja de graves consecuencias para el futuro.

Pero esta publicación no se limita a ofrecer datos: realiza análisis interpretativos, indaga sobre las causas y contextos de los procesos que analiza, compara resultados entre comunidades y del conjunto de España con Europa y efectúa una interesante proyección de tendencias hasta el 2005, señalando el creciente riesgo de insostenibilidad que revelan los procesos de urbanización y ofreciendo incluso algunas ‘sugerencias para la acción’.

Para concluir, tan sólo cabe esperar que la iniciativa tenga continuidad y que los datos de la primera década de siglo XXI no confirmen y exasperen –como es muy de temer– los resultados de los años finales del siglo XX.

R.L.L.



Horacio Capel
El modelo Barcelona: un examen crítico.
Ediciones del Serbal, 2005, 119 pp.

Horacio Capel, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, es el autor de un libro que se hizo famoso en las postrimerías del franquismo, convirtiéndose en una importante referencia explicativa a los procesos especulativos urbanos del desarrollismo español de los años sesenta y setenta, *Capitalismo y morfología urbana en España* (1975). Después de una dilatada carrera docente e investigadora nos ofrece ahora este breve pero interesantísimo examen crítico del publicitado ‘modelo Barcelona’.

Quizás interese comenzar esta reseña por el capítulo final del libro, en el que Capel exige ‘diálogo’ y ‘debate’ como elementos imprescindibles antes de actuar en la ciudad. Diálogo con los ciudadanos y con los técnicos. Cuestiona la prepotencia de estos últimos, sobre todo de los arquitectos, acusando a los representantes políticos que los acompañan de su obsesión por la publicidad y la mercadotecnia (la ciudad como objeto de venta), su incapacidad para establecer foros de debate o para responder a las críticas.

Le preocupan los derribos no siempre justificados, la expulsión de la industria y de los vecinos de recursos más escasos. “La obsesión del Ayuntamiento por la modernidad y las grandes intervenciones urbanísticas, como el Foro de las Culturas, por pensar en la dimensión internacional de la ciudad, ha hecho olvidar las necesidades de los ciudadanos. Las cuantiosas inversiones que los últimos proyectos han exigido (los 75.000 millones de pesetas del Fórum) se han traído del mantenimiento de la ciudad. En bastantes sectores Barcelona está sucia y se degrada a ojos vista (...). El descuido, la dejadez, la desatención a las quejas populares (...) son sentidas como un agravio por muchos ciudadanos”.

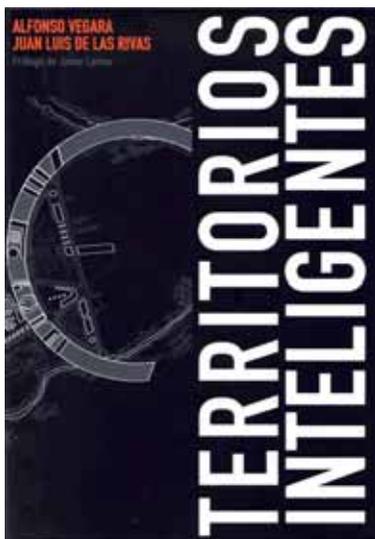
Se muestra especialmente crítico con algunas de las iniciativas más divulgadas, como ha sido la renovación del Raval y su extensa plaza, que se ha llevado por delante decenas de edificios, o cómo está siendo ahora la operación Poble Nou 22@ que amenaza con ‘yuppificar’ amplios segmentos del antiguo distrito industrial. Desconfía de la estrategia de los proyectos concretos

en el marco de un Plan General (de 1974) que nunca se quiere revisar pero que se modifica de continuo, en la “excesiva influencia de la visión fragmentada de la ciudad”.

Critica el cada vez más preponderante papel de los arquitectos del *star system* en Barcelona, haciéndose cargo de oportunidades espaciales que encubren substanciosos negocios inmobiliarios. Como geógrafo se muestra especialmente sensible a la “actitud de autocomplacencia, escasa disposición autocrítica y poca atención a las demandas populares” de los arquitectos, que parecen “haber perdido muchas veces la capacidad crítica (...). Un poco más de humildad y capacidad para escuchar a los demás seguramente les será muy provechoso”. Parafraseando a Oriol Bohigas (1985), repite que “no hay nada peor que un buen arquitecto cuando se equivoca”.

En resumen, un pequeño libro necesario para completar la visión hagiográfica y reductiva que sobre los proyectos urbanos y las estrategias urbanísticas de la Barcelona de las últimas dos décadas ofrecen los interesados, las revistas de arquitectura y, con harta frecuencia, las propias publicaciones municipales.

R.L.L.



Alfonso Vegara, Juan Luis de las Rivas, *Territorios inteligentes. Nuevos horizontes del Urbanismo*. Ed. Fundación Metrópoli, 2004, 317 pp.

Se trata sin duda de un libro inteligente en muchos sentidos, aparte del que le da el título, que se refiere a la capacidad de ciertas ciudades y territorios “para dotarse de un proyecto coherente y compartido de futuro” que les ayude a fortalecer un perfil específico en un contexto crecientemente abierto y competitivo. El libro es ‘inteligente’ en su formato y maquetación, que lo acerca a las atractivas publicaciones del mundo contemporáneo de la cultura arquitectónica. Como lo es en su contenido, un conjunto de doce capítulos que revisan los principales episodios y temáticas del urbanismo y el planeamiento del siglo XX, sin ánimo de configurar una historia clásica del urbanismo, sino de ofrecer una panorámica de movimientos, propuestas y conceptos que, cada uno a su manera, siguen teniendo vigencia en el momento actual y, previsiblemente, a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI. La simple enumeración de esos capítulos da idea de la perspicacia con que han sido elegidos y ordenados: los orígenes del urbanismo moderno, la ciudad bella, las utopías urbanas del siglo XX, la ciudad funcional, la respuesta de las ‘nuevas ciudades’, urbanismo y participación, el renacimiento de las artes, los planes estratégicos, la ciudad región, la ciudad sostenible, la ciudad digital, los territorios inteligentes. Cada capítulo se compone de cinco o seis epígrafes que recogen las ideas básicas de cada tema, pero también breves exposiciones de casos cronológicamente transversales.

Por ejemplo, al hablar de las ‘nuevas ciudades’, no se detiene sólo en las experiencias paradigmáticas de las *new towns* inglesas de finales de los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta o en las *villes nouvelles* del entorno parisino posteriores a 1960, sino que acaba con la estrategia de Shanghai 2001, One City, Nine Towns y el proyecto concreto de una de esas ciudades.

Igual que el convencional tema de la participación en el urbanismo se intenta refrescar con el concepto de las *smart communities* o la omnipresente preocupación por la sostenibilidad se adorna con las propuestas de Kurokawa y la experiencia (tan difundida) de Curitiba.

Detrás de toda la publicación late una visión optimista, quizás no suficientemente justificada, de las capacidades del ‘proyecto de ciudad’, y de la propia arquitectura, para dar respuesta a los ingentes retos de la creciente urbanización del planeta. Si bien se recogen las preocupaciones por la pobreza, la dualización social, los crecientes consumos del suelo, energía y agua, etc., faltan capítulos específicos que analicen con cierta profundidad temas de tanta trascendencia como son los procesos de crecimiento informal de la mayoría de las ciudades de África o Latinoamérica, los fenómenos de dispersión, fragmentación y especialización funcional-social de las ciudades del mundo desarrollado, el desplome demográfico y económico de las ciudades centrales norteamericanas (que no se resuelven sino tangencialmente a través de proyectos